

Reflexiones en torno a la importancia de promover y desarrollar el uso de las lenguas indígenas

Roberto Sántiz Gómez

La situación de subordinación en que se encuentran las lenguas indígenas de México con relación al español como lengua dominante, es un asunto que a todos nos debe interesar si queremos contribuir al mejoramiento, a la promoción y al desarrollo de estas lenguas. Quizás más todavía para los que hablamos una lengua indígena porque de nosotros depende, en cierta medida, el futuro o la desaparición de nuestro idioma materno.

Como hablante de la lengua tseltal quisiera decir que, a pesar de los obstáculos a los que he tenido que enfrentarme por pertenecer a un pueblo indígena y por hablar mi idioma materno, ahora, cada vez más, estoy convencido de la ventaja que representa hablar más de una lengua. Este hecho no solo nos permite interactuar con personas de otras culturas sino además nos permite conocer y entender otras formas de ver el mundo.

Quizás no cuente o no domine bien las competencias comunicativas del español, que es la segunda lengua que aprendí y con la que de una u otra forma me comunico con la gente de la ciudad, pero me considero un tseltal afortunado no solo por el hecho de que por hablar una lengua indígena he tenido la oportunidad de realizar estudios superiores dentro y fuera del país, sino porque considero que ahora no tengo conflictos emocionales para reconocermelo como tal, es decir, como miembro y hablante nativo de una lengua indígena.

Esto representa para mí un paso gigantesco en el proceso de formación, porque considero que parte de la negativa a reconocer y asumir que hablamos una lengua indígena, es precisamente porque no se cuenta con los argumentos para defendernos y decir que las lenguas indígenas tienen el mismo valor que cualquier otra lengua de prestigio en el mundo.

La experiencia que más recuerdo con relación al hecho de negar mi lengua y mi identidad como tseltal, fue durante mi paso como estudiante de preparatoria en San Cristóbal de las Casas. Cada vez que mis compañeros de la prepa preguntaban sobre mi lugar de origen asumía una posición de silencio o me alejaba de ellos, o

cuando los profesores me preguntaban si hablaba una lengua indígena con solo avergonzarme o bajar la mirada les daba la respuesta que obviamente esperaban. No se si lo hacían simplemente para hacerme sentirme incómodo o porque querían experimentar si realmente los indígenas tenían la misma capacidad que los no indígenas o de plano se confirmaba que la presencia de pueblos y culturas indígenas eran la causa del atraso y del desarrollo del país, como era el discurso político predominante en ese momento.

Actualmente, si bien ya no existe una manifestación abierta del racismo en contra de las lenguas indígenas y en contra de sus propios hablantes, y si por ahora existen legislaciones o leyes que protegen nuestros derechos a hablar nuestro idioma materno, tal como la Ley de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (LGDLPI) promulgadas apenas hace unos años por el Congreso de la Unión y que dio base a la creación del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), no quiere decir que con esto desaparece la relación de subordinación que existe entre las lenguas indígenas y el español, aún cuando en dicha ley se reconozcan a las lenguas indígenas como lenguas nacionales.

Desde mi punto de vista, ayuda mucho el hecho de que tengamos leyes jurídicas que protejan no solo el derecho de hablar nuestras lenguas, sino la posibilidad de gozar todos nuestros derechos individuales y colectivos como pueblos, incluyendo el territorio y la forma específica de conceptualizar nuestro mundo. Pero estas leyes muy poco contribuirían en disminuir la relación desigual que existe entre los pueblos indígenas y la sociedad dominante sino asumimos una actitud propositiva y a la vez una posición política orientada a la necesidad de fomentar y desarrollar el uso y el estudio de las lenguas indígenas.

Es más, debemos darnos cuenta y superar el doble discurso oficial, donde se exalta y se pondera la característica pluricultural y plurilingüe de nuestro país, por que en los hechos se sigue negando y discriminando simbólicamente a los pueblos indígenas. Por eso, si la escuela, como instrumento de poder, ha sido uno de los espacios encargados de reproducir un sistema basado en la homogeneidad cultural y lingüística, considero que es en este mismo espacio donde deberíamos empezar a retomar y aplicar propuestas que tenga relación con el desarrollo de una educación basada en la diversidad cultural y lingüística.

Aun cuando la propuesta de una educación intercultural bilingüe no logra concretarse como una propuesta pedagógica en el aula, creo que es muy importante que los profesores en general, particularmente los profesores de educación indígena se apropien de los principios básicos de lo que representa promover una educación basada en la diversidad cultural y lingüística en el aula.

Desde luego, esto no es una tarea fácil, porque con base a mi experiencia como profesor de educación indígena, los primeros en rechazar el uso de las lenguas indígenas en el aula son los propios profesores 'bilingües' de educación indígena. Aunque quisiéramos ignorar esta situación, creo que es importante decirlo, ya que nos permite saber con que ventajas y desventajas nos encontramos en este trabajo de difusión y desarrollo de nuestras lenguas.

Quizás la actitud que asumen la mayoría de los profesores bilingües sea entendible respecto a no admitir una enseñanza donde considere la diversidad cultural y lingüística de los niños, ya que en un contexto como el estado de Chiapas, donde coexisten más de 12 grupos étnicos, no existe hasta el momento alguna experiencia exitosa o propuesta pedagógica que resulte pertinente para atender esta diversidad en el aula.

Un hecho que no tiene relación directa con la situación pedagógica en el aula, es la perspectiva negativa de la inmensa mayoría de los profesores con respecto al futuro de las lenguas indígenas. La opinión generalizada de ellos es pensar que las lenguas indígenas de nada les va a servir a los niños en un contexto donde suponen que el español es la lengua de prestigio y cultura, y que pronto va a terminar reemplazando y sustituyendo a las lenguas indígenas. Menos mal que esta suposición se quedará entre los profesores bilingües, pero no es así, esta opinión se extiende a la escuela y no solo se reproducen entre los niños si no en toda la comunidad, y lo peor de todo, es que muchas veces sino es que siempre, logran convencer a los líderes primero y después a los padres familia sobre la inconveniencia y la inutilidad de hablar la lengua materna en los procesos escolares.

Como puede interpretarse, estas actitudes crean a la vez patrones de conducta negativas en nuestras comunidades con respecto a la utilidad de nuestras lenguas que al asumirlas como propias comienzan a trastocar la identidad de nuestras

familias, a tal grado de asumir una actitud discriminatoria entre nosotros mismos al interior de nuestras comunidades.

Los más vulnerables ante esta situación son los jóvenes. Estos jóvenes, mayormente hijos de profesores bilingües, ya no quieren saber más de la lengua indígena a no ser porque están interesados y urgidos por conseguir una fuente de trabajo, o a que logren ser contratados temporal o definitivamente por alguna dependencia institucional como la Dirección de Educación Indígena en el estado de Chiapas, que al contratar a jóvenes aspirantes para emplearlos como profesores en algunas de las regiones del estado, requiere como requisito administrativo que dichos jóvenes sean hablantes de algunas de las lenguas indígenas aunque no sepan escribirlas.

Para el caso del estado de Chiapas, un factor más que ha contribuido a que los profesores no utilicen la lengua materna del niño o de la comunidad, se debe al hecho de que muchos profesores no se encuentran ubicados de acuerdo a su comunidad lingüística. Esto es, que profesores tsotsiles están ubicados en regiones zoques y tseltales en regiones choles y viceversa. Sin embargo, a lo mejor el problema de fondo ni siquiera se debe al hecho de que los profesores no estén alfabetizados en su propio idioma sino a una cuestión de actitud lingüística de los propios hablantes generado a partir de haber sido consideradas durante mucho tiempo a las lenguas indígenas como inferiores con respecto al español.

Debemos reconocer que la situación subordinada en que se encuentran nuestras lenguas indígenas con respecto al español como lengua dominante no se pueden comparar con la situación de la variedad de lenguas minoritarias que se hablan en España, aún cuando estas, estén también catalogadas como lenguas subordinadas con respecto a la lengua oficial de ese país.

La observación que pude realizar durante mi estancia en Barcelona, España, es que la lengua catalana, a pesar de tener historias similares de subordinación igual que las lenguas indígenas de México, hoy en día, es una lengua que ha logrado una gran revitalización en todos los aspectos. El catalán no solo se usa en los espacios familiares sino en todos los niveles del sistema educativo.

Es más, esta lengua tiene un uso obligatorio en todo el territorio catalán, tan es así que los anuncios en los restaurantes, en los hoteles, en las estaciones del metro, en el aeropuerto, así como el nombre de calles y avenidas, están escritos todos en

catalán. Pero no solo eso, existen también canales de televisión donde se transmiten programas exclusivos en esta lengua, y las emisiones en las diversas estaciones de radio se dan también en catalán. Algo más que considero importante mencionar de esta lengua, es que el catalán tiene una tradición escrita bastante fuerte que se refleja en el acervo de materiales bibliográficos (diccionarios y vocabularios de diversos tipos y presentaciones variadas, gramáticas de la misma proporción y magnitud, libros y novelas de distintos géneros literarios, revistas, diarios, semanarios, etc.). También es sorprendente la actitud lingüística que asumen los catalanes, ya que para ellos la lengua es el primer elemento identitario de la cultura catalana y no en vano buscan afanosamente que el catalán sea reconocido también como lengua oficial en la Unión Europea.

Ciertamente, las lenguas indígenas no han alcanzado el nivel de difusión y desarrollo que ha tenido la lengua catalana, pero tampoco podemos negar el esfuerzo que diversas organizaciones sociales, culturales y académicas han hecho respecto a la promoción y difusión de estas lenguas. Incluso, el esfuerzo institucional que se está realizando en Chiapas para incorporar las lenguas indígenas en el nivel de educación secundaria y telesecundaria, debe generalizarse en todo el sistema educativo, y no solo debe ser parte del currículo de las escuelas de educación indígena, ya que la difusión y la promoción de las lenguas indígenas deben trascender las fronteras de las diversas comunidades lingüísticas.

En Chiapas, las asociaciones culturales que usan el teatro y la poesía como medios para fomentar la lengua y la cultura tseltal y tsotsil no solo lo hacen con niños hablantes de estas lenguas sino también con niños de la ciudad. Diversos programas culturales como recital de poesías, lectura de cuentos en lenguas indígenas en el que he tenido la oportunidad de participar, me permite afirmar que la literatura en lenguas indígenas es un instrumento eficaz para promover y difundir las lenguas indígenas.

Es más, colocar letreros en nuestra propia lengua para nombrar los salones de nuestra escuela no se necesita mucho recurso económico, solo buena imaginación y una buena estrategia de convencimiento para que los maestros y los padres de familia lo acepten, lo mismo se puede hacer con las calles de nuestras colonias, pero deberíamos comenzar desde nuestras casas para que nuestras propias familias

estén enterados del trabajo de difusión que realizamos de nuestras lenguas. Estas sugerencias que nacen a partir de mi observación en otro contexto cultural no es novedoso para muchos, nos lo han comentado en otros momentos pero el error que hemos cometido quizás es que no lo hemos llevado a cabo.

Los materiales bibliográficos que se han editado en nuestras lenguas deben retomarse para ser leídos no solamente en las escuelas sino también en nuestros propios hogares, no importa aunque estén escritos en otra variante dialectal (siempre y cuando sean inteligibles porque existen variedades de una misma lengua que no se entienden), mejor aún, porque así ampliamos nuestros conocimientos y nos enteramos de las actividades que realizan grupos que hablan una variedad diferente de nuestra misma lengua. De este modo, iremos evitando también ciertos prejuicios que aún padecemos con nuestras propias lenguas al considerarla como una variedad mejor que las otras.

Así mismo, el surgimiento de nuevos movimientos musicales y expresiones culturales que comienzan a emerger en la escena nacional como sak tzevul, el grupo de rock tsotsil que canta en esta lengua y en tseltal, deberían motivarnos a ver desde otra perspectiva el futuro de las lenguas indígenas, ya que al parecer están en un proceso constante de renovación frontal que enriquecen no solamente las lenguas sino más bien amplía la visión cultural de los pueblos indígenas.

No obstante, paralelamente al proceso de difusión y promoción de nuestras lenguas indígenas, también es de suma importancia no dejar de lado, el estudio y la investigación de estas mismas lenguas, ya que el registro y la documentación de lenguas minoritarias es parte de la revitalización de cualquier lengua amenazada. Por eso, el esfuerzo de documentación lingüística que realizan especialistas indígenas y no indígenas, es de suma importancia porque no solo nos permite saber que es lo que se ha hecho en nuestras lenguas, sino permiten también enriquecer los trabajos de investigación lingüística que algunos estamos realizando.

Si logramos que nuestras lenguas tengan presencia y se usen de manera oral y escrito en los diversos ámbitos sociales, políticos, culturales y educativos, estoy seguro que se dejarán de ver como lenguas extrañas y sin valor que no aportan nada a la cultura nacional. Por eso, no debemos dejar de insistir en el uso oral de nuestras lenguas desde nuestras propias familias, que es ahí donde realmente deberíamos

comenzar, porque la oralidad de cualquier lengua, como bien se sabe tiene más siglos de existencia que la escritura, de ahí que la preservación, promoción, difusión y desarrollo de nuestras lenguas va a depender mucho si nosotros seguimos hablando con nuestros hijos y con los hijos de nuestros hijos si es que nos alcanza el tiempo. Muchas gracias.